Rosas de Mayo

Mayo 2008

E861.4
si3314

E841 4
U48r
v33/4

Rosas de Mayo

Mayo 2008

mfm 88018 (Cuen)

FRAY FERNANDO DE CÁRDENAS

DON QUIJOTE A LA DEFENSA DE LA INMACULADA

Sevilla 1616.

Ensilla, Sancho amigo, a Rocinante,
dame la lanza y yelmo de Mambrino,
acomoda la alforja en el pollino,
y el bálsamo precioso pon delante.
Pues Dios me hizo caballero andante,
hoy desfacer un tuerto determino
que face a una doncella un malandrino,
jayán desaforado y cruel gigante.
Dice que fué su esclava esta doncella,
y miente. Pues sé yo que cuando él dice
ella deshizo a coces su cabeza.
A mí me toca, Sancho, el defendella,
pues soy su caballero, y voto hice
de defender su original pureza.
Subió con ligereza
y, tomando su yelmo, escudo y lanza,
le siguió su escudero Sancho Panza.

Si 3314

LOPE DE VEGA
(1562 – 1635)

LETRAS, VILLANCICOS Y GLOSAS

Hoy sube al cielo María;
Que Cristo, en honra del suelo,
Traslada la casa al Cielo,
Donde en la Tierra vivía.
Hoy el palacio real,
De sólo Dios habitado,
Sube a su patria inmortal,
Al imperio el animado,
Y el terreno al celestial;
Hoy la casa en que vivía
La eterna Sabiduría,
Hoy la soberana aurora
La luna pisa, el sol dora,
Hoy sube al cielo María.
Suben las columnas graves
De aquella siempre bendita
Casa, y las celestes aves
Al fénix que resucita
Dicen con voces suaves:
"¿Cómo sube en mortal velo,
O quién la conduce al Cielo?
¿La Tierra puede subir?
Pero bien puede decir
Que Cristo en honra del suelo.
Vuestro privilegio pasa,
Casa ilustre de la ley
Común, porque fuiste casa
Del Rey, ni pagara el Rey
Tal casa con mano escasa;

donación 8 100 8 - VI - 2008

Levantad al Cielo el vuelo,
Casa hermosa, honrad el suelo;
De Dios lo fuiste, y Dios,
Por no estar en él sin vos,
Traslada la casa al Cielo.
Suba a que el premio le den,
Que tan alta gloria encierra;
Suba al Cielo, el breve en quien
Halló Dios casa en la Tierra,
Adonde cupo tan bien;
Suba con justa alegría,
Que no es bien, pues que María
Fué de Dios cielo en el suelo,
Que se vuelva en tierra el Cielo,
Donde en la Tierra vivía.

LOPE DE VEGA
(1562 – 1635)

A LA DECENSIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Cuelgan racimos de ángeles que enrizan
la pluma al Sol en arcos soberanos,
humillan nubes promontorios canos
y de aljófar la tierra fertilizan.

Desde el cielo a Toledo se entapizan
los aires de celestes cortesanos,
con lirios y azucenas en las manos
que la dorada senda aromatizan.

Baja la Virgen, que bajó del Cielo
al mismo Dios; pero si a Dios, María,
hoy a María de Ilefonso el celo.

Y como en pan angélico asistía
Dios en su Iglesia, el cielo vió que el suelo
ventaja por entonces le tenía.

****

LOPE DE VEGA
(1562-1635)

EL PEREGRINO ESPAÑOL
A la Virgen de Montserrat

Serrana celestial de esta montaña,
por quien el Sol, que sus peñascos dora,
sale más presto a ver la blanca aurora,
que a la noche venció, que al mundo engaña.

A quien aquel Pastor santo acompaña
que en el cayado de su cruz adora
cuanto ganado en estas sierras mora
y con su marca de su sangre baña.

¿Cómo tenéis, si os llama electro y rosa
el Esposo a quien dais tiernos abrazos,
color morena aunque de gracia llena?

Pero, aunque sois morena, sois hermosa,
y ¿qué mucho, si a Dios tenéis en brazos,
que dándoos tanto Sol, estéis morena?

UNIVERSIDAD DE CUY
BIBLIOTECA JUAN B. VAZQU

LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE

A LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Donde se glosó el último pie en un certamen poético:
"Virgen Pura, si el sol, luna y estrellas"

Glosa

Si ociosa no asistió naturaleza,
Admirada, a la tuya, ¡oh gran Señora!,
Concepción limpia, donde ciega ignora
Lo que muda admiró de tu pureza.

Díganlo, ¡oh Virgen!, la mayor belleza
Del día cuya luz tu manto dora,
La que calza nocturna brilladora,
Los que ciñen carbunclos tu cabeza.

Pura la Iglesia ya, pura te llama
La escuela, y todo pío afecto sabio
Cultas en tu favor da plumas bellas;

¿Qué mucho, pues, si aun hoy sellado el labio,
Si la naturaleza aun hoy te aclama
Viergen pura, si el Sol, Luna y estrellas…?

UNIVERSIDAD DE CUENCA
BIBLIOTECA JUAN

ALONSO DE LEDESMA

CONCEPTOS ESPIRITUALES

A la asuncion de nuestra Señora

A la plaza llega ya
Una extranjera graciosa;
¿Puédese ver si es hermosa?
-Sí puede, que en cuerpo va.
-Mirad que en cuerpo no ha entrado
Si no es el hijo del Rey.
-Es verdad, mas desa ley
Su Majestad la ha excetado.
-Mucha admiración pondrá
Ver novedad en tal cosa.
-Pónela el ser tan hermosa,
Y el ver cómo en cuerpo va.
-¿Qué rostros, si vistes vos,
Con aquesta dama vienen?
-Hermosísimos los tienen
Unos ángeles por Dios.
-¿Y a qué, si sabéis, vendrá
Esta dama tan hermosa?
-Del Rey dicen que es esposa
Y a coronarse será.

UNIVERSIDAD DE CUENCA
BIBLIOTECA

JUAN DE TARSIS, CONDE DE VILLAMEDIANA

INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA

Cual, matutina lumbre, soberano
esplendor concediendo es centillante,
cual despuntar se vió deidad amante
de la fecunda sal del oceano.

Cual virgen rosa que en jardín temprano
de verde cárcel se soltó fragante,
fovente al parto zéfiro espirante,
de los grávidos senos del verano.

Tal Fénix nueva en sus flamantes plumas
Le desmintió crepúsculos al día
que formó sol de viva hermosura.

Beldad originando las espumas
de piélagos de gracia a la luz mía,
imperceptible siempre, siempre pura.

BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA
(1562-1631)

A LA ASUNCIÓN DE MARÍA

Mártires y doncellas
Con Cristo desposadas,
Ejército que, estando muerto, espantas,
Once mil hostias bellas
A Dios Sacrificadas,
Que el cielo paseáis con sacras plantas;
Pues hoy, oh ninfas santas,
Va vuestra Reina a veros;
Pues la imitastes tanto,
Rogadle que a mi canto
Aliento dé y conceptos verdaderos.
Esté yo satisfecho
De que lo dicta su hijo acá en mi pecho.

Vos, águila ligera,
Que los aires abriendo
Con las plumas doradas, vais al cielo,
Subís de tal manera
Que, nuestra sombra viendo,
Os perdemos de vista los del suelo;
Con inflamado celo
Vuestro favor invoco,
Virgen en toda cosa,
A Dios y al mundo hermosa;
Conceda vuestra gracia oírme un poco;
Perdón y grato oído
Con ánimo sencillo aguardo y pido.
Si dais la vista al ciego

Y visitáis al reo,
Y al pobre lo volvéis próspero y rico,
Oíd el blando ruego
De mi justo deseo,
Y conceded la gracia que os suplico;
Paloma que en el pico,
De fe constante y viva,
Trujiste paz al arca
Del viejo patriarca
Con el ramillo de la hojosa oliva,
Cierto de otra manera,
Que aquella descuidada ave primera.

Virgen, el regocijo
Tuvistes de ser madre
Del Verbo celestial y sempiterno,
Hija de vuestro Hijo.
Madre de vuestro Padre,
Término fijo del consejo eterno,
Elegida ab aeterno;
Hoy con divina frente,
Coronada de estrellas
(Cual nueva luna entre ellas).
Y vestida del sol resplandeciente
Por los cielos rasgados
Entráis con los ejércitos alados.

Hoy subís penetrando
Cual luciente cometa,
Que aparta y hiende el aire por do pasa;
Y a los cielos llegando
Admírase el planeta
Que alumbra el mundo de su cuarta casa;
Y no luce ni abrasa.
Está turbado y vario,

Y los cielos dorados
Quedaron espantados;
Que vuestro resplandor extraordinario
Al subir admirólos
Tanto, que se afirmaron en los polos.

Mas luego, conociendo
Vuestra figura rara,
Cual nube, que con rayo queda abierta,
Se fué el cristal rompiendo
Y en la materia clara
Quedó patente la sublime puerta.
Pareció descubierta
Vuestra faz, y al miralla
Pacífica, apacible,
Aunque fuerte y terrible,
Como ejército a punto de batalla
Alta, olorosa como
Ciprés, plátano, cedro y cinamomo.

Patriarcas, profetas,
Las reverentes canas,
Coronadas de lauro, os humillaban.
Las Vírgenes discretas,
Yendo ante vos ufanas,
Laurel, olivo y palmas levantaban.
Los mártires estaban
En gloria renovados
Con las llagas recientes,
Aunque resplandecientes
(Trofeos a mil príncipes ganados),
Y las ropas bañadas,
Con sangre del
Cordero matizadas.

Los músicos divinos
En su trono se holgaron
Con dulcísimos himnos y concentos;
Los techos cristalinos
En torno resonaron
Con la armonía de los instrumentos.
Mudas y sin alientos
Quedaron de la tierra
Las trompas sonorosas,
Y las artificiosas
Misturas que la Italia dentro encierra,
Las que se oyeron cuando
Los césares por ella iban triunfando.

Allí los escogidos
Ante su protectora,
Cuya bondad a lo posible excede,
Dicen, y son oídos:
Dulcísima Señora,
Benigna Diosa (si decir se puede),
Tu Hijo nos concede
Verte en su compañía,
Y aun Él se regocija
Viendo a su Madre e hija;
Huélgase, prudentísima María,
De ver que pisa el Cielo
La carne que le dió el corpóreo velo.

Vuestro hijo glorioso
Nos dijo predicando,
Un número prudente de doncellas,
Que esperando a su esposo
Estuvieron velando,
Y velaba la fe y la gracia en ellas:
Vos sois una de aquellas
Aunque en tálamo y bodas

Una antes verdadera
Y con más clara lámpara que todas,
Superior y primera,
Con cuya luz y ejemplo
Resplandece de Dios la casa y templo.
El mismo Dios os dijo
Cuando al solio llegastes
-Paloma, esposa amada, Madre mía-;
Vistes glorioso al Hijo
Que en la tierra engendrastes,
Donde el Padre lo engrendra cada día.
Míraos la compañía
Que delante Vos viene,
Y Vos, con gozo, a tantos
Ángeles y otros santos
De veros, y de ver al que Dios tiene;
Y junto dél sentada,
Gloria dais en mirar y ser mirada.

JOSÉ MARÍA BLANCO Y CRESPO

ODA I
A LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

De cálido placer y gozo lleno
El pecho arrebatado
Se dilata, y el fuego desusado
No cabe ya en mi seno.
Céfiro vuela en torno presuroso
De mi olvidada lira,
Y entre sus cuerdas plácido me inspira
El canto delicioso.
Naturaleza toda de hermosura
Nueva se ve adornada
Y risueña la tierra está bañada
De celestial dulzura.
Más claro el Sol se muestra y resplandece
Con dulces esplendores;
El prado se matiza en mil colores Y mil flores ofrece.
Corre ya el duro hielo desatado
Y pierde su aspereza
La escarpada montaña; su braveza
El león despiadado.
Pacen en uno el tigre y el cordero,
Y en la débil cabaña
Seguro está el ganado, ni la saña
Teme del lobo fiero.
Recoge el labrador la apetecida
Espiga no sembrada;
Y ya la corva reja abandonada
Se mira enmohecida.
Todo es placer, que ya el Omnipotente

Vuelve el rostro piadoso
Al mudo desdichado, y amoroso
Salva a la humana gente.
Excita nuestro Dios su fuerte brazo,
Y el instante apresura
En que el velo mortal á la criatura
Se unirá en fuerte lazo;
Forma, del negro sello libertada,
La poderosa mano,
Digna Madre que al Hijo soberano
Dé carne inmaculada.
Gozoso el mundo en tan felice día,
Ya presiente cercano
A su liberador, y el inhumano
Yugo que le oprimía.
Sacude de su cuello lastimado;
Y el opresor violento
Cubre el altivo rostro, y macilento
Huye precipitado.
Libre es el Universo; y las naciones
De la Tierra, postradas,
Celebran de ternura arrebatadas,
Las disueltas prisiones.
Rotas mira el tirano de su imperio
Las pesadas cadenas;
Y que a sufrir va mísero entre penas
Infame cautiverio.
Mira de Adán la prole venturosa
De nuevo ennoblecida,
Y en gloria de los hombres convertida
Su astucia cautelosa;
Brama, y en odio vil y en ira ardiendo,
Con hórrido estampido
Al abismo se arroja, que el gemido
Repite en sordo estruendo.

UNIVERSIDAD DE CU
BIBLIOTECA JUAN

JOSÉ ZORRILLA
(1817-1893)

A MARÍA
Plegaria

Aparta de tus ojos la nube perfumada
Que el resplandor nos vela que tu semblante da,
Y tiéndenos, María, tu maternal mirada,
Donde la paz, la vida y el paraíso está.

Tú, bálsamo de mirra; Tú, cáliz de pureza;
Tú, flor del paraíso y de los astros luz,
Escudo sé y amparo de la mortal flaqueza
Por la Divina Sangre del que murió en la Cruz

Tú eres, ¡oh María!, un faro de esperanza
Que brilla de la vida junto al revuelto mar,
Y hacia tu luz bendita desfallecido avanza
El náufrago que anhela en el Edén tocar.

Impela, ¡oh Madre augusta!, tu soplo soberano
La destrozada vela de mi infeliz batel;
Enséñale su rumbo con compasiva mano,
No dejes que se pierda mi corazón en él.

MANUEL MACHADO

BEATO ANGÉLICO
La Anunciación

La campanada blanca de maitines
al seráfico artista ha despertado,
y al ponerse a pintar tiene a su lado
un coro de rosados querubines.

Y ellos le enseñan cómo se ilumina
la frente, y las mejillas ideales
de María, los ojos virginales,
la mano transparente y ambarina.

Y el candor le presentan de sus alas
para que copie su infantil blancura
en las alas del ángel celestial,

que, ataviado de perlinas galas,
fecunda el seno de la Virgen pura,
como el rayo del Sol por el cristal.

MARÍA DOLORES ARROYO

MATER DOLOROSA

No meces el HIJO,
meces la Muerte
MADRE.
Y no ves
y quieres
acunarle, y le acunas.

Pero sientes
rígida, exacta,
toda esa carne
que fué carne de tu vida

Lloras.
Lloras y no puedes
darle de nuevo la aurora
de tu sangre
con la nieve de cumbres de tus dedos.
¡MADRE!
    ¡Mater Dolorosa!
Magnolia doliente
y pálida, con angustia de sol y de aire
y de luna y de voz.

Ahora es cuando
sin piedad para ti,
ni para el Hijo tuyo
te muerden en el corazón
siete puñales!

La presente edición de Rosas de Mayo se terminó de imprimir el día 28 de mayo de 2008 en los Talleres Gráficos de la Universidad de Cuenca, siendo Rector el Dr. Jaime Astudillo Romero, y Directora de Cultura la Lcda. Nelly Peña Domínguez.

El treinta de mayo del año del
Señor de dos mil ocho se solemnizó
por centésima sexta ocasión, en
Santa Ana de los Ríos de Cuenca,
la Fiesta de la Madona de la
Universidad de Cuenca,
quien a trueque
de la divina
dulzura de
sus ojos
se alza
sobre
un
trono de
corazones y
de flores que a
sus plantas riman el
poema de ventura y gracia.

Centro de Documentación "Juan Bautista Vázquez"
513514